

MEXICANOS
ROMANOS



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

I.
CARRERA MILITAR
DEL CURA HIDALGO.

ARIETES.

Desde este Mirador
esta noche agradable,
seré un observador
que cante lo notable
de Hidalgo, el Campeador
del nuevo cuño, y diga
del modo que esta fiera
marchó, marchó, marchó,
y empezó la carrera
de la desolación.

De los Dolores sale,
Señores, atención:
á San Miguel el Grande
lleva la seducción;
y logra que un torero,
rapaz y carnicero
lleno de presunción:
traición, traición, traición,
gritára, y al graznido
la tropa se juntó.

Ya camina, Señores,
 el nuevo Campeador,
 rodeado de canalla
 la mas vil y feroz:
 llegaron á Zelaya,
 Señores, atencion;
 pues grita su Excelencia,
 » ladron, ladron, ladron,
 » que viva la rapiña
 » y muera el Español.

Aquí se alarman todos,
 porque es la Capital
 de la Excelencia nueva
 que nos viene á ilustrar:
 aquí tambien descuella
 la doctrina infernal,
 que con sagacidad
 quitó, quitó, quitó,
 á los Indios la paz
 que España les plantó.

Ya todo es confusion:
 la doncella::: ¡ qué horror!
 la viuda::: ¡ compasion!
 todo el pueblo lloró:

¡ terrible! ¡ amargo dia
 se erigió la anarquía!
 solo se oyó esta voz:
 furor, furor, furor,
 á Guanaxuato todos,
 y muera el Español.

Se meté allí, Señores,
 toda la rebelion
 de la chusma rebelde,
 ¡ estragos! ¡ division!
 Matan al Intendente,
 ¡ furor! ¡ gritos! ¡ terror!
 se destroza la gente,
 ¡ dolor! ¡ dolor! ¡ dolor!
 Aquí fué Guanaxuato,
 Aquí fué: ¡ se acabó!

Ensangrentado el tigre
 tirano, Cura Hidalgo,
 de aquella suerte sigue
 corriendo como galgo:
 la seduccion le rinde
 los pueblos que ha pisado,
 y así glorioso dice:
 » valor, valor, valor,

» un torero me sigue,
» y me alaba un traidor.

Por esto muy ufano
en un caballo altivo,
fogosa y placentero
se rie del mundo entero,
señoreándose esquivo:
con la bandera en mano
los Indios al estribo,
llegó, llegó, llegó,
hasta el pueblo cobarde
que solo se entregó.

Señores, atencion:
ya está en Valladolid,
ya el Obispo se huyó
temeroso del tigre
que á nadie perdonó;
pero ya no hay temor,
no hay que tener cuidado,
valor, valor, valor,
Valladolid ha sido
triunfo de la traicion. (1)

¡ Albricias! se triunfo
gritaba el Cura Hidalgo,

luego que lo saqueó:
y que hizo::: ¡ pero calló!
¡ no se ofenda el pudor!
sigamos, atencion,
que llega lo bonito;
giró, giró, giró,
contra México ingrato
que no lo proclamó. (2)

Señores, ya llegó
al Monte de las Cruces
por Toluca, y halló
un banquete de balas
que alli le preparó
México y su Virey:
¡ albricias! ya tragó;
tragó, tragó, tragó,
¡ fuego! lo que era suyo
el Diablo se llevó.

Una tropa aguerrida,
un Truxillo veloz,
un Mendivil activo, (3)
lanzeros::: ¡ qué sé yo!
lo que el Señor Venégas
alli le remitió:

solo sé que encontró
valor, valor, valor,
su castigo el malvado,
fuego la seduccion.

¡ Abur Seor general!

¡ Abur Seor seductor!

¿ Dó está la semillita
que á los tontos venció?

¿ Dó está la seduccion?

¿ Donde está aquel torero?

¿ Donde el orgullo? ¡ horror!

¡ cayó ¡ cayó! ¡ cayó!
de la cima soberbia
el maldito Dragon.

Vivan los Mexicanos,
Truxillo, las tres Villas,
los Milicianos vivan,
los lanzeros de Yermo,
todos los otros digan:
viva México entero;
el gran Venégas viva;
viva, viva, viva,
para eterna memoria
de la lealtad patricia. (4)

¿ Pero qué veo? Señores,
Hidalgo se reanima,
y sigue su carrera
la Excelencia pasiva.
La tropa de Calleja
dizque ya se le arrima:
¡ Abur! la Comadreja
llegó, llegó, llegó,
á donde no hará letra
su rabo seductor.

El Señor Brigadier,
¡ Españoles, valor!
el inmortal Calleja
dicen que llegó ayer
á los campos de Aculco
con una tropa vieja, (5)
y ya empezó la guerra;
valor, valor, valor,
Españoles, al arma,
muera la seduccion.

Así fué, ya tronó;
¡ Abur, el equipage!
¡ once coches perdió!
ciento veinte caxones

de pólvora infernal!
 ¡ la gente ! ¡ los cañones !
 ¡ todo se le quitó !
 ¿ qué tal ? ¿ qué tal ? ¿ qué tal ?
 esta fué la carrera
 de Hidalgo el General.

(1) Entre las mentiras que sembró en Valladolid, se dice que aseguró que había rendido á México su Capitan Allende, y que por esto no lo acompañaba.

(2) Alude á que estando Hidalgo en Zelaya dixo: me la han de pagar los Mexicanos.

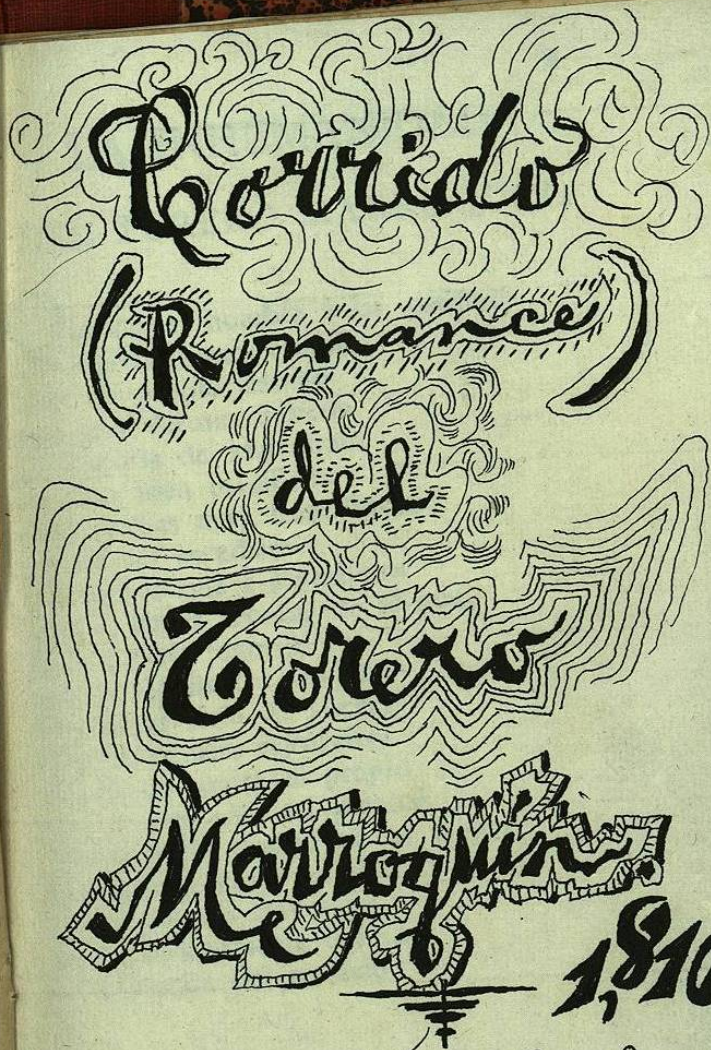
(3) Vease la Gazeta extraordinaria de la guerra del Monte de las Cruces, en que el Señor Truxillo alaba al inmortal Menañón y demas tropa.

(4) La posteridad alabará segun corresponde la fidelidad y lealtad de todo el pueblo de México, que aquellos dias en que temió la entrada de los enemigos, solo pensaba en acabar con ellos en compañía de su Virey, nuestro amartelado Venégas. Yo vi un trozo de mas de quarenta en mi barrio, y á una voz gritaban: vamos al campamento á hacer la guerra á esos demonios.

(5) Alude á que Hidalgo llama especies viejas las que se han escrito contra él, y así corresponde que nosotros llamemos viejos á los soldados que lo han vencido. = L. F. E.

CON SUPERIOR PERMYSO.

En la Oficina de D. Mariano Ontiveros, año
 de 1810.



de don Lorenzo Figareda e'ja